

agencias de superficial soborno pecuniario, comparadas con las fuerzas corruptoras, sólidamente atrincheradas y permanentemente organizadas, de la monarquía, la nobleza, la iglesia y el ejército, que penetran hasta el mismo corazón de las clases superiores tanto como de las clases más bajas del pueblo, en todas las naciones europeas (con excepción de Suiza), y adulteran sus móviles, apartándolo del impulso honrado en el arreglo del más sencillo incidente.»

Hace más de veinte años que se escribieron estas palabras. No incumbe al autor decir hasta qué punto merecen aún los Estados Unidos las bendiciones que James invocaba sobre su patria. Pero apenas cabe duda de que la guerra y su secuela han dejado a las «grandes instituciones» más expuestas que nunca a caer bajo la influencia de estas fuerzas siniestras. Aun la liga de naciones, designada por sus iniciadores para contrarrestar tales fuerzas, parece correr en los momentos actuales no poco riesgo de ceder a su influjo. ¿Qué habría dicho James de este bien intencionado es-